

Rec. 7.345



# EL QUIJOTE.

PERIÓDICO SATÍRICO-LITERARIO.

ÓRGANO OFICIAL DE LOS BUFOS DE MADRID.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES EN LA ADMINISTRACION, CABALLERO DE GRACIA, 50, BAJO; IMPRENTA.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

PRECIO DE SUSCRICION.—EN MADRID: UN MES, 2 RS. TRIMESTRE, 6.—PROVINCIAS: TRIMESTRE, 8 RS.

## ADVERTENCIA.

Acordada la venta de nuestro periódico al público, á fin de que nuestros suscritores no salgan perjudicados, les regalaremos cada mes una obrita. Los que no quieran regalo, podrán insertar anuncios, por los cuales no pagarán nada, siempre que no excedan de 30 líneas.

Ademas haremos dos ediciones; una en buen papel para nuestros abonados, y otra en papel mas inferior para la venta.

## ENTUERTOS.

No ha mucho tiempo publicabase en Valencia un festivo periódico, cuya desaparicion lamentamos, titulado: *El Papel de Estraza*.

Recuerdo que una de sus intencionadas caricaturas representaba una noria, y, asidos á la rueda de esta, un hombre que subia y otro que bajaba, impelidos por el movimiento de rotacion de esta máquina de riego.

Al poco tiempo apareció en el *Gil Blas* otra caricatura.

ha de incomodarse conmigo (en público al ménos) porque me haya atrevido á llamarle «colega»; aunque, segun me han dicho, tiene «á ménos» (así como suena) el visitar las redacciones de periódicos que no valen tanto como él.

Ignoro si habrá en ello alguna mira económica.

¡Están tan malos los tiempos!

De todos modos, quien «daba» con gusto «dos de vellon» por el *Gil Blas* de la primera época, no se resistirá á «comprar» por cuatro cuartos el de la tercera.

Para el dentista que recorre las calles de esta villa en carretela descubierta, y haciendo alto en las plazuelas, se pone á tocar la trompeta para llamar la atencion de los transeuntes, y esponder unos cuantos frascos de colutorios, encuentro muy en su lugar la trompeta y la carretela.

Pero con todo eso, y con los sueltos y anuncios de *La Correspondencia*, felicito al señor Nogués.

«Cuando cayó el imperio francés...»  
¿A qué tuvo la culpa un barbero?  
«...se mandó por un decreto la supresion de la barba y el cabello...»

¡Ah!

«...en los regimientos, una multitud de soldados y oficiales fueron atacados de oftalmias, neuralgias, denturias, cefalalgias y otras dolencias.»

¡Y habrá peluquero que lea esto con tanta «pachorra!»

La encantadora y célebre pianista señorita D'Hervil ha sido recibida en el Circo con una salva de nutridos aplausos.

Alguno habrá exclamado,

Leyendo la noticia que traslado:

A EL QUIJOTE, de un colega instruido:

«¡Quién fuera aplauso, para ser nutrido!»

En Moscou se le helaron las piernas el dia 26 del pasado á un hombre, que estaba mirando una jaula de fieras.

Inconvenientes de tener las fieras en jaula. Si hubieran estado libres, de seguro no se le

colorchecker CLASSIC



x-rite

mm

pag. 7.345



# EL QUIJOTE.

PERIÓDICO SATÍRICO-LITERARIO.

ÓRGANO OFICIAL DE LOS BUFOS DE MADRID.

SE ADMITEN SUSCRIPCIONES EN LA ADMINISTRACION, CABALLERO DE GRACIA, 50, BAJO, IMPRENTA.

SE PUBLICA TODOS LOS SÁBADOS.

PRECIO DE SUSCRIPCION.—EN MADRID: UN MES, 2 RS. TRIMESTRE, 6.—PROVINCIAS: TRIMESTRE, 8 RS.

## ADVERTENCIA.

Acordada la venta de nuestro periódico al público, á fin de que nuestros suscritores no salgan perjudicados, les regalaremos cada mes una obrita. Los que no quieran regalo, podrán insertar anuncios, por los cuales no pagarán nada, siempre que no excedan de 30 líneas. Además haremos dos ediciones; una en buen papel para nuestros abonados, y otra en papel mas inferior para la venta.

## ENTUERTOS.

No ha mucho tiempo publicábase en Valencia un festivo periódico, cuya desaparicion lamentamos, titulado: *El Papel de Estraza*. Recuerdo que una de sus intencionadas caricaturas representaba una noria, y, asidos á la rueda de esta, un hombre que subia y otro que bajaba, impelidos por el movimiento de rotacion de esta máquina de riego. Al poco tiempo apareció en el *Gil Blas* otra caricatura. Se reducía esta á una palanca, con el punto de apoyo en medio, y en cada uno de los extremos otros dos hombres, muy conocidos: resistencia y potencia. Columpiándose estos sobre ella, se comprendía perfectamente que tan pronto podia elevarse el uno, como descender el otro.

En el número 28 de la tercera época del *Gil Blas* he visto otra caricatura; pero, antes habia visto los bellos cuadros de «Un sarao y una soirée». Me place tanta «originalidad» en el periódico «mas jovial de España».

Y dice *Gil Blas*: «Durante la representacion de «Lischen et Fritschen, en el teatro de Variedades, oi la otra noche el siguiente diálogo: (Una señora á un caballero.) —«Ay, Eduardo, no me traigas mas á este teatro, foco de inmoralidad! No quiero ver otra funcion. ¡Vaya un modo de besar que tiene el gracioso! —«¡Calla, tonta, si lo que ha besado ha sido una «capa de almazarrón!» Esta «capa» está muy usada ya, encopetado colega, y nada valen los «embozos nuevos» que V. le ha puesto.

No sé quien calificó al *Gil Blas* de «el periódico mas jovial de España». No dudo de la exactitud de la calificacion; mas quiero decir á Vds. que la he visto inserta en las columnas del mismo periódico. ¡Cuánta modestia, «aristocrático» colega! *Gil Blas*, que predica la «igualdad, la fraternidad,» y otros consonantes en *ad*, creo no

ha de incomodarse conmigo (en público al menos) porque me haya atrevido á llamarle «colega»; aunque, segun me han dicho, tiene «á míenos» (así como suena) el visitar las redacciones de periódicos que no valen tanto como él. Ignoro si habrá en ello alguna mira económica. ¡Están tan malos los tiempos! De todos modos, quien «daba» con gusto «dos de vellón» por el *Gil Blas* de la primera época, no se resistirá á «comprar» por cuatro cuartos el de la tercera.

Para el dentista que recorre las calles de esta villa en carretela descubierta, y haciendo alto en las plazuelas, se pone á tocar la trompeta para llamar la atencion de los transeuntes, y esponder unos cuantos frascos de colutorios, encuentro muy en su lugar la trompeta y la carretela. Pero con todo eso, y con los sueltos y anuncios de *La Correspondencia*, felicito al señor Nogués.

Felicito así mismo á un boticario de Valladolid, que dá las medicinas gratis á los pobres; pero eso de qué lo publique *La Correspondencia*...

Tambien en Paul tendremos baile «francés.» ¡Qué gusto!

Leo en un periódico: «El jefe de la izquierda en el Parlamento austriaco...» ¡Pues no le dan poco tono á un dedo «pulgarr!»

Se halla vacante en las universidades de Santiago, Salamanca y Granada, la cátedra de ampliacion de derecho civil y códigos españoles. ¡Escasillo anda el derecho!

## ACRUTE DE BELLOTAS.

(Entrega 93 de la «Historia Universal.») «No conviene cortarse el cabello ni afeitarse la barba durante las «enfermedades.» ¿Si será esto un preservativo contra *El Miércoles de Ceniza*?

«Hasta las personas que gozan de perfecta salud deben tener sumo cuidado en no cortarse la barba y el cabello de una manera brusca.» Esto querrá decir que nos cortemos un cabello cada día.

«...Un fraile capuchino perdió la vista por haberse afeitado la barba.» ¡Calle V., hombre, si pasan unas cosas! «...Otro fraile de la misma comunidad se quedó sordo por la misma causa.» ¡Cielos! ¿Por la «misma causa?» Es decir, que por afeitarse un fraile, se quedó sordo otro? ¡Dulcísimo nombre!

«Cuando cayó el imperio francés...» ¿A que tuvo la culpa un barbero? «...se mandó por un decreto la supresion de la barba y el cabello...» ¡Ah!

«...en los regimientos, una multitud de soldados y oficiales fueron atacados de oftalmias, neuralgias, deutarias, cefalalgias y otras dolencias.» ¡Y habrá peluquero que lea esto con tanta «pachorra!»

La encantadora y célebre pianista señorita D'Hervil ha sido recibida en el Circo con una salva de nutridos aplausos.

Alguno habrá exclamado, Leyendo la noticia que traslado A EL QUIJOTE, de un colega instruido: «¡Quién fuera aplauso, para ser nutrido!» En Moscu se le helaron las piernas el día 26 del pasado á un hombre, que estaba mirando una jaula de fieras.

Inconvenientes de tener las fieras en jaula. Si hubieran estado libres, de seguro no se le helian las piernas á aquel individuo.

Subía la otra tarde por la calle de la Montera un aragonés, con el traje de la tierra.

Un caballero le llamó, y le dijo: —«¿De qué pueblo eres?» —«De Calatayud.» —«Yo tambien.» —«¡Otra que Dios!» ¿Y porque no lo ha dicho V. antes?

Van desapareciendo de la cuarta plana de *La Correspondencia* los anuncios de pérdidas de dinero y alhajas.

A la D'Hervis se le incendiaron los vestidos la noche de su presentacion en el Circo. No corren ese riesgo las «bufas.»

## Maritornes.

## LOS INGLESES.

Hay dias fatales en la vida del individuo; dias que forman época en su historia; dias de luto, de terror, de espanto.

Uno de estos, no sé si martes ó miércoles, me echaba yo á la calle, ávido de impresiones. Al pasar como fugitivo por delante de la puerta de la cocina de mi patrona, salióme esta buena señora al encuentro, y me dijo con un tono, entre lastimero y enérgico: —«Señorito, ayer vino dos veces el casero. Yo, como esperaba que V...»

—Basta, le dije parodiando á Juan Catalina (el actor); hoy mismo arreglaremos nuestra cuenta.

PL-VIII

Palabras de buena crianza, con las cuales ha-  
ia un mes iba yo conteniendo las iras de dicha  
señora.

Empecé á bajar los escalones de mi casa, pre-  
ocupado con mi situacion; habia dado mi pa-  
labra de cumplir con la patrona por la vigési-  
ma vez, y á la verdad me daba cierto rubor  
volver á mi casa como habia salido.

En el primer tramo de la escalera me paré,  
cerré los ojos, y me dí á cavilar.

Cinco minutos permanecí en esta posicion,  
sin encontrar un recurso, sin ver un rayo de  
luz; es decir, sin columbrar ni siquiera en lon-  
tananza una moneda de cinco duros.

Abri los ojos, y mas valiera que nunca hubie-  
ra hecho tal.

Mi zapatero, con una cuenta en la mano, y  
en los labios una sonrisa entre grave y enérgi-  
ca, me reclamaba con el mas elocuente silencio  
cierto pique que yo habia procurado olvidar.

En aquel momento me ocurrió la siguiente  
observacion.

Sirva esto de ejemplo.

Se encuentran dos enamorados en la calle.

Macho y hembra.

Ella, va en compañía de la mamá y los her-  
manitos pequeños.

El, con unos amigos.

Se ven, no se saludan; ni siquiera se acer-  
can; pero ella le dice con los ojos:

—¿Me quieres?

Y él contesta en el mismo lenguaje.

—Te adoro.

A mí (¡y á cuántos mas les habrá sucedido lo  
mismo!) me ha pasado lo siguiente:

Ir en compañía de un amigo, encontrarme  
de manos á boca con un inglés; no poder evitar  
el saludo; yo mostrarme afable, él grave, y en-  
tre los saludos y preguntas innecesarias, pero  
que son de rigor en estos casos, leer en sus  
ojos, como en un libro con caracteres de á pal-  
mo, la siguiente frase:

—¿Cuándo me paga V.?

Y yo contestarle en el mismo lenguaje:

—¿You know my position? (¿No ve V. mi  
pinta?)

Continuemos.

Cuarteé en lo que pude á mi zapatero es-  
calera abajo, llegamos al portal, le ofrecí un  
cigarro, prométele todo lo que se promete en  
estos casos, y se fue al parecer satisfecho: sin  
embargo, yo me quedé con mis dudas.

No sé por qué hubiera deseado en este dia  
una de esas nieblas bienchoras, que tanto  
favorecen á los habitantes del Támesis.

Por mi desgracia hacia un dia magnifico,  
uno de esos esplendentes dias de invierno, en  
los que el sol alumbraba con toda su magnifi-  
cencia.

Ni una ligera nubecilla empañaba el claro y  
limpio azul del firmamento.

Esto creo que lo mismo lo pueda decir un  
poeta, que uno que tenga ingleses.

Miré al sol, y me ofendió su vista.

No sé por qué se me figuró en él un lujo de  
luz inusitado; creo que este dia alumbraba  
hasta por los codos.

En aquel momento acertó á pasar un amigo.

Antes de saludarle, le acometí, y le pedí cua-  
tro duros.

Sin reflexionar.

Fue un arranque.

La casa de en frente, que se hubiera venido  
abajo, no le hubiera causado tanta impresion.

Mientras se reponia, me hacia la siguiente  
observacion:

A grandes males... pedir prestados cuatro  
duros al primer amigo que uno tropieza.—(Se  
continuará.)

*El Caballero de los Espejos.*

Voy á pagar una deuda al pedicuro D. Mi-

guel no se cuantos, que vive en la calle de Pe-  
ligros, 12, segundo, haciendo público que se  
pinta solo para curar los callos, etc.

No hablo por boca de ganso, sino por propia  
esperiencia.

Yo aplaudo lo bueno donde quiera que lo  
encuentro.

Suspendemos la publicacion del *Vocabulario  
etimológico*, con objeto de hacer una tira-  
da aparte, y regalarlo ya encuadernado á nues-  
tros suscritores.

Dice un periódico:

«España irá siempre á la cabeza de la civili-  
zacion, mientras continúen saliendo de sus pren-  
sas EL QUIJOTE, etc.»

Muchas gracias, apreciable colega. ¿Conque  
hemos logrado colocar á nuestra patria á la ca-  
beza de la civilizacion?

¿Cuál es el nombre querido,

que á la vez que el mal nos calma,

del corazon al latido,

hace arrancar un gemido

de lo profundo del alma?

¿Cuál el ser que reconcilia

nuestros propios sentimientos,

y nuestro espíritu auxilia,

labrándonos los cimientos

de la paz de la familia?

Nombre que no causa enojos,

y en sus mil cambios prolijos,

del mal ó del bien despojos,

da el honor á nuestros ojos,

la libertad á nuestros hijos.

Este nombre en consecuencia,

virtud que la Providencia

dió sin distincion al mundo,

es solo el santo y profundo

amor de la independendencia.

*Florencio Angel Gamayo.*

#### LAMENTOS DE UNA DONCELLA.

¿Cuál corren los años!

¡Ya friso en los treinta,

y aun, pollós míos,

me miro soltera!

¡El tiempo mis gracias

ajó en su carrera,

cual aja las flores

la ruda tormenta!

Ya nadie me mira;

ya nadie me espera;

ya nadie me sigue;

ya nadie me acecha;

ya nadie en los bailes

me paga la cena;

ya nadie me escribe,

ni en prosa siquiera,

cuando antes sonetos,

romances, poemas,

idilios, cantares,

y silvas, y endechas,

baladas, y odas,

y dramas, tragedias,

mi amor inspiraba

á tantos poetas.

Hoy nadie me dice:

adios, sandunguera;

y nadie hoy me llama

huri del Profeta,

ni dulce ángel mio,

ni bella azucena,

ni rosa temprana,

ni sol, ni aun estrella,

ni maga, ni cielo,

ni luz, ni palmera,

ni dueño, ni hermosa,

ni nitida perla,

ni fúlgido astro,

ni náyade bella...

y en cambio me ofenden,

llamándome fea.

Yo tengo la culpa

de que esto suceda.

Yo he sido voluble;

yo he sido coqueta;

y en suma, yo he sido...

etcétera, etcétera.

Mi mano pidieron

ingleses y belgas,

franceses y rusos,

y algunos de Iberia,

marqueses y condes,

y duques, poetas,

barones, cantantes

(y no de zarzuelas),

y de ellos entonces

burléme indiscreta,

juzgando ¡oh locura!

mi beldad eterna.

Mas hoy cuado veo

mi frente, ayer tersa,

surcada de arrugas,

exhalo mil quejas.

.....

Venid los amantes,

llegad los poetas;

no os pido ya odas,

ni tiernas endechas,

ni alhajas, ni coches,

ni trajes de seda;

que quiero tan solo

no verme soltera...

Mi mano os ofrezco;

venid ¡ay! por ella,

que anhelo casarme,

pues voy siendo vieja...

Si ya no os conmueven

ni ruegos, ni quejas,

mi patria abandono,

reniego de ella,

que en otras regiones

tal vez hallar pueda

algun principito

que me haga... princesa.

*Sancho Panza.*

#### PILISFURRIS Y EL PITÍ.

ó

#### AVENTURAS DE DOS TOREROS.

*Novela de costumbres... bárbaras, y costum-  
bre de novelas, por Maritornes.*

PROSPECTO.

La preciosa novela que hoy presentamos á  
nuestros constantes favorecedores, se recomien-  
da solo por el nombre de su autora.

El interés del asunto (¡habla de toros!), la  
belleza de la edicion, el mérito de los grabados,  
la fabulosa baratura de las entregas, todo, to-  
do nos decide á creer que nuestra obra será  
acogida con el mayor entusiasmo.

*Condiciones de la publicacion.*

PILISFURRIS Y EL PITÍ, se publicará por entre-  
gas de treinta y dos grandes páginas, al pre-  
cio de

UN OCHAVO MORUNO CADA DOS.

Pedidos y reclamaciones, á

PICUINI Editor.

#### ADVERTENCIA.

Voy á hablar de toros: ¡quiera Dios no le  
aseste yo una cornada á la literatura, aunque  
es mala comparacion!

Conozco á los personajes de mi novela, porque  
tienen vida real, y escribo este libro para mi  
hijo.

LA AUTORA.

## CAPÍTULO I.

### *La presentación del niño, y la pérdida del muchacho.*

Pilisfurrís era un granujilla de la corte. Ahí le teneis.

Trece años, media gorra en la coronilla, muchos pelos en la frente, pecho al aire, pantalón á las rodillas, casi descalzo y mocós á las bocamangas de la chaqueta.

Era vendedor de periódicos, é hijo de un zapatero de portal.

Un domingo por la mañana tomó dos veinticinco, y no pareció por casa hasta la noche.

El Crispín estaba dado á los demonios, y con sobrado motivo.

Figurénse Vds. que no pudo ir á los toros aquella tarde, porque Pilisfurrís no tuvo á bien traer á papá el importe de los periódicos.

Cuando el padre vió entrar al hijo, el espíritu santo, esto es, la esposa del padre, y madre del hijo, quiso detener las *airadas furias* del jefe de la casa; pero la pobrecita Pascuala no sacó mas que la cara hinchada de un *quantazo* que le arrimó Crispín.

En cuanto al *señorito*, ¡ayudénle Vds. á sentir! llevó una, de padre y muy señor suyo.

Después de tan saludable amonestación, interrogó el zapatero:

—¿De dónde viene V. á estas horas?

—De los toros, contestó el chiquillo, gimiendo y llorando.

Una terrible sospecha brotó en el magín de *papaito*.

—¿Quién te ha convidado?

—Nadie.

—¿Has entrado escondido entre la gente?

—No, señor; he comprado yo el bill...

—¡Ira de Dios!

Levantóse el padre, echó mano del tirapié, y... ¡zis! ¡zas!... segunda parte, segunda paliza, y la primera de la temporada.

Con esta segunda mano quedó el cuerpo de Pilisfurrís que ni una lámina de *Dramas sangrientos*: con decir á Vds. que ni lo conocía la Pascuala, y era la madre que le parió, está dicho todo.

(Se continuará.)

## CRÓNICA TEATRAL.

No pasa una sola semana sin que nuestros teatros no nos ofrezcan espectáculos de tristeza y luto. Deben las empresas poner mas cuidado al escoger las obras, y no darnos el disgusto de ver en escena vulgaridades insulsas, cuando no repugnantes ideas: solo así conseguirán atraer gente, y podrán sostenerse con decoro. Una buena obra, es crédito y dinero; tres malas, son desprestigio y ruina.

La *Galatea*, ópera francesa, mal arreglada á nuestro teatro por los Sres. Camprodon y Alvarez, ha pasado por el teatro de Jovellanos, dejando un doloroso recuerdo. Si los esfuerzos de la Zamacois consiguieron arrancar algun aplauso, para ella fueron, y no deben los autores ni la empresa atribuirse la menor parte.

De propósito no hablamos en el último número de *Los Farsantes*. Sr. Gutierrez de Alba, eso es malo, malito, malillo y malazo: Sr. Arderius, mas cuidado en la eleccion de obras: señorita Ruiz, no monear tanto, que no le hace á V. falta apelar á esos medios para agradar al público. ¡Por vida de los pollos!

Los pobres de las parroquias de San Luis, en el Circo, y de San José en Jovellanos, han tenido su beneficio.

Por último; el teatro del Príncipe presentó el jueves la comedia nueva, en tres actos, titulada *Cien leguas de mal camino*, que logró un éxito mediano. Su autor, el joven poeta D. Julio Monreal, podrá alcanzar triunfos legítimos como escritor dramático; pero para ello es preciso que estudie mas nuestro teatro. Su obra fue justamente aplaudida.

Hoy, por fin, se estrena en el Circo *La Isla de los portentos*, de la cual se promete la em-

presa sacar mucha honra y provecho. Así lo deseamos.

Sancho Carrasco.

A. E.

Si alguna vez sintieras de amor el fuego ardiente, y aquel que lo encendiese te viera con desden, sufrieras lo que sufre, sintieras lo que siente el que á tu lado un día soñara en el Eden.

Sintieras las entrañas rasgarse, doloridas; sintieras un infierno dentro del seno arder; sintieras ya del alma las fibras retorcidas, romperse en la agonía de inmenso padecer.

Hastío te causara la gloria y los festines, la luz y las tinieblas; buscaras la quietud, y la quietud huyeras, buscando otros confines, que solo hallar pudieras en fúnebre atahud.

El mundo contemplaras cual páramo desierto, del cielo la techumbre cual denso nubarrón; tu paso tardo fuera, y tu mirar incierto, incierto como el giro de estúpido ambulón.

Cubriérase de arrugas tu frente nacarada, tus labios sonrosados de intensa palidez; tu risa fuera triste,

iba con ledo semblante por la puente segoviana. Monta un soberbio rocín, de pura arábica raza, que le envió, cual presente, una bella musulmana, prendada de su «hermosura» ó de su «valor» prendada. Ostenta sobre su pecho la cruz de Puerta Cerrada, y en la su mano derecha una ponderosa lanza. Al abandonar la corte, sobre la cruz de su espada diz que juró sucumbir en descomunal batalla, antes que ver á los suyos sin Rey, sin hogar, sin patria. Y segun cuentan las crónicas, ha de cumplir su palabra, que es mozo que á nadie teme, ni se intimida por nada. Y aseguran sus amigos que al fin triunfará la causa que el caballero defiende, con puñal ó con espada, en campo abierto ó cerrado, á pie, ó montado en su «jaca», contra cualquier malandrín ó follón que la combata. El es consuelo del triste; del oprimido, esperanza;

## AVENTURAS DE UN QUIJOTE.

LEYENDA HISTÓRICA,

POR

SANCHO PANZA.

MADRID, 1868.

IMPRENTA DE D. FLORENCIO GAMATO,  
Caballero de Gracia, 50.

fatídica y helada,  
y necio el mundo riera  
al ver tu estupidez...

Mil furias terribles,  
con bárbaro delirio,  
mordieran incesantes  
tu roto corazón;  
llevaras en el alma  
do quiera tu martirio...  
llevaras la existencia  
como una maldición.

Sufrieras... ¡ay! no puedo  
pintarte el sufrimiento  
que al alma enamorada  
fortura sin piedad:  
tan solo sé decirte,  
sintieras lo que siento,  
la fé maldecirías  
y odiaras la verdad.

Grisóstomo.

### QUIJOTADAS.

¡Alerta, compañeros, que las mujeres se nos  
suben á las barbas!

En Nueva-Yorck ha empezado á publicarse  
un periódico titulado *La Revolución*, redac-  
tado por mujeres.

¡Qué escenas tan graciosas podrán ocurrir en  
la redacción de este diario!

Vaya un ejemplo.

Un joven, á quien han injuriado las redacto-  
ras del periódico, ya en un suelto, ó en una  
gacetilla, entra bruscamente en las oficinas de  
*La Revolución*, preguntando por la autora del  
escrito.

—Yo soy, responde sonriendo una joven,  
bella como el lubrican matutino.

A su vista, queda el joven sorprendido agra-  
dablemente, sin acertar á decir una palabra.

—Señorita, dice al fin tartamudeando; dis-

pense V. mi imprudencia. Yo me creía agravia-  
do... venia resuelto á pedir una satisfaccion...  
pero... me declaro vencido.

Fin de esta escena: un marido mas, y un afor-  
tunado menos.

La cuestion de Roma (de alambre) ha pre-  
ocupado y sigue preocupando á todos, ó casi  
todos los españoles.

Pocos han sido estos dias los que no se han  
desprendido de cuatro cuartos, con cuyo despil-  
farro han adquirido la *cuestion* en cuestion.

Pocos tambien los que no la saben resolver.  
Hay que conceder que todo el que engancha y  
desengancha los alambritos, es un sabio diplo-  
mático de la época.

Pero lo que yo me atrevo á asegurar es que  
el inventor de la cuestion de Roma no tenia una  
peseta.

A propósito: no sé en qué periódico he leído  
que con la dicha cuestion se iba á poner en  
moda el antiguo nudo gordiano.

Casi me atrevo á decir que esto nos va á  
traer la felicidad, á no ser que venga Carulla y  
lo corte con su tajante espada.

Al hacer escavaciones, encontróse dias pasa-  
dos una caja herméticamente cerrada, que con-  
tenia ¡UN PANECILLO!

Hecha la *autopsia*, por consejo de algunos  
*facultativos*, se vió que este pertenecía á una  
época bastante remota.

¡Ya lo creo! Lo que es de la nuestra, pocos  
panecillos encontrarán las futuras generaciones.

En la calle de la Montera, en una noche de  
las mas crudas del mes de enero, se encuentran  
dos amigos:

—¿A dónde te encaminas tan en cuerpo gen-  
til? ¿No tienes frio?

—Lo que yo no tengo es... capa.

Dice *La Correspondencia*, hablando de la  
corrida de novillos de mañana, que serán ca-  
peados y banderilleados por una cuadrilla de  
jóvenes principiantes, y «retirados despues al  
corral.»

Desmintiendo un colega la noticia difundida  
en algunos círculos sobre la llegada á Madrid  
de la Princesa Castiglione, asegura que esta  
hermosa dama «no ha pensado» en venir á  
nuestra capital.

Pero, hombre, ¿ni siquiera pensar? ¿Está us-  
ted cierto?

Su Santidad ha enviado un *Breve* al ilustre  
Obispo de Orleans...

Y yo pienso enviar *un largo* al que no se  
suscriba á EL QUIJOTE.

Esta noche se estrena en nuestro teatro *La  
Isla de los portentos*.

La noche del lunes fueron robados el sofá, si-  
llas y velador de un puesto de agua del salon  
del Prado.

Como se ve, el *puesto* se quedó allí.

Editor responsable:

RAFAEL BULLON Y BRUNENQUE.

MADRID, 1868.—Imprenta de D. F. Gamayo.  
*Caballero de Gracia*, 50.

SAUTNEVA  
DE UN QUIJOTE.

SAUNO PANNA.

MADRID, 1868.  
IMPRESA DE D. F. GAMAYO.  
*Caballero de Gracia*, 50.

### PRIMERA SALIDA.

Quando inocentes las ayes,  
saltando de rama en rama,  
con sus melodiosos trinos  
saludan á la alborada;  
quando el esplendente Apolo  
del lecho de Thetis salta,  
y en el Oriente se muestra  
entre nubes de oro y nacar,  
con su pura luz bañando  
los valles y las montañas;  
quando sus pétalos bellos  
abren las flores pintadas,  
despidiendo aromas dulces  
con que embalsaman las auras;  
un caballero algo feo,  
armado de todas armas,

PL-VIII